

Colli. El primer cuerpo tiene ciento y cuarenta piezas de cañon, y el segundo sesenta. El ejército frances consta de treinta mil hombres, en cuatro divisiones de infantería mandadas por Massena, Augereau, Laharpe y Serrurier; dos mil y quinientos hombres de caballería por los generales Stengel y Kilmaine; y dos mil quinientos artilleros é ingenieros con treinta piezas de artillería, por el general Dujard. Entre los generales de brigada se distinguen Rusca, Cervoni, Miollis, etc. Los edecanes del general en gefe son: Murat, Junot, Duroc, Muiron, Marmont, etc. El general de division Berthier es gefe de estado mayor; el general Vignoles segundo gefe.



CAPITULO II.

CONQUISTA DEL PIAMONTE. — GENERALES EN GEFE:
BONAPARTE, BEAULIEU, COLLI.

(1796)

La idea madre de esta campaña era dar la vuelta á los Alpes, y penetrar en Italia al punto donde rematan, y donde principian los Apeninos; el nudo estrategico era la separacion de los Austriacos y Piamonteses. La inferioridad numérica de nuestro ejército, que apenas alcanzaba á la mitad de la de los aliados, imponia este plan á Bonaparte cuya posicion exigia todavia que atacase siempre con fuerzas iguales y superiores si pudiese ser y de evitar cualquier accion general con el ejército grande austro-sardo. La primera operacion fue pues pasar el monte Santiago, el mas bajo de los Alpes y Apeninos, de colocar á Serrurier sobre Garesio para observar á los Piamonteses, atrincherados en el famoso campo de Leva, y de hacer amenazar á Génova desde Voltri, por Laharpe, mientras Massena y Au-

gereau marcharian sobre Loano, Final y Savona. Esta operacion se logró en parte como Bonaparte lo esperaba. Beaulieu alarmado con respecto á Génova, marchó sobre Novi, y dividió su ejército en tres cuerpos; Colli en Leva, Argenteau en Sacello, dirigiéndose sobre Montenote, y él en persona por la Bocabetta sobre Voltri. Era pues necesario batir á estos tres cuerpos separadamente, y efectuar por medio de uno ó dos ataques la separacion total de Beaulieu y de Colli.

El 10 de abril, Beaulieu á la cabeza de la ala izquierda de los Austro-Sardos, se adelantó sobre las posiciones que guardaba Cervoni. Atacado con vigor por los generales Sebottendorf y Pittony, cañoneado por el cruzero ingles y rodeado de un gran número de enemigos, Cervoni se replegó sobre el general Laharpe.

Argenteau por su lado, habiendo hecho el mismo dia un movimiento sobre Montenote inferior, se dirigió el 11, atravesando á Montenote superior, sobre la Madona de Savona para destrozar á Laharpe. Todo hasta entonces habia salido bien al general piemontes; dos reductos habian caido en su poder. Un

tercero, situado en Montelegino y que cerraba el camino de Montenote, quedaba por ganar á fin de descubrir enteramente la ala derecha de los Franceses. Tres veces la infantería enemiga atacó á nuestro último baluarte, y tres veces fue rechazada por los fuegos cruzados de la artillería y de la mosquetería. Mientras tanto, Argenteau, reunido con Rocavina, vuelve á encender el ardor de los Austriacos que se adelantan en masa, pero no sin miedo. En fin llegan al pie de los atrincheramientos, casi sin haber encontrado resistencia. El reducto va á caer, los republicanos ya no tienen municiones. El coronel Rampon que los manda se abalanza en medio de ellos, les hace jurar de morir antes de abandonar su puesto, y el reducto sigue defendiéndose durante toda la noche, por un prodigio de valor. A la mañana siguiente, Argenteau, que se hace cargo de los apuros de Rampon, quiere intentar la escalada, pero Laharpe, enviado por Bonaparte detras de Montelegino, llega con municiones y refuerzos, y cuando el enemigo se acerca, queda hecho añicos por la metralla que se le tira enfrente, mientras una doble emboscada sobre los dos flancos le opone de

repente un largo y vivo escopeteo. Viendo esta resistencia imprevista, los Austriacos se quedan helados y llenos de terror; luego el desórden cunde en sus filas y echan á correr por todos lados, sin acabar de comprender la causa de su desgracia. Entretanto la division de Augereau se dirige sobre Cairo, al traves de los valles del Bormida. Massena alcanzaba las alturas de Altaro, mientras Bonaparte en persona, en compañía de su gefe de estado mayor Berthier, se adelantaba á Massena y corria sobre Carcara para dar la vuelta á la derecha de Argenteau, con el fin de acabar de un solo golpe con el centro del ejército confederado, antes que Beaulieu pudiese acudir á socorrerle.

Despues de su derota delante de Montele- gino, Argenteau habia restablecido el combate. Pero Massena, sostenido por el general en gefe, llega á la cumbre de los Apeninos, se apodera del puesto esencial de *Bric de Menau* y se pone á sus espaldas por Montenote inferior. Vuelvense á tomar las posiciones perdidas y la línea austriaca queda descubierta. Augereau por órden de Bonaparte suspende su marcha sobre Cairo, temiendo aislar demasiado su division, y viene á Montefredo por Carcara,

Acometidos por todas partes, los imperiales se defendieron con encarnizamiento hasta el momento en que Massena, entrando enteramente en la línea, vino á aniquilarlos con la superioridad de sus fuerzas y llenó sus filas de terror y de confusion. Argenteau y Rocavina heridos los dos en queriendo restablecer el órden entre sus soldados y arrastrados por ellos en su derrota, fueron perseguidos hasta cerca del Sasello, en medio de los restos confundidos de su ejército. Faltó caballería á los republicanos para que esta victoria fuese mas decisiva; sin embargo, mil y quinientos muertos, dos mil prisioneros, banderas y cañones, señalaban bastante los desastres de los coligados. Tal fue la batalla de Montenote, y la primera victoria que dió noticia á Beaulieu que estaba en Voltri, de la entrada de los Franceses en el Piamonte.

Los Austriacos batidos se retiraron sobre Dego, y los Piamonteses sobre Millesimo. Los unos defendian el camino de Milan y el de Acqui, los otros el del Piamonte. El general frances se adelantó con su cuartel general hasta Corsenza. El 12 y el 14 su ejército marchó dividido en tres cuerpos; la izquierda, bajo las

órdenes de Augereau, marchó sobre Millesimo; el centro bajo las de Massena sobre Dego; y Laharpe con la derecha sobre las alturas de Cairo. Esta última posicion era histórica y a para Bonaparte, las dos otras lo serán luego. Augereau pasó á viva fuerza por el desfiladero de Millesimo; Massena y Laharpe se apoderaron de Dego. Provera, refugiado en el castillo de Lonato, tuvo que deponer las armas. La jornada de Montenote y las de Millesimo y Dego costaron al enemigo ocho mil prisioneros, treinta y cinco piezas de artillería, veinte banderas, un gran número de muertos y muchos oficiales, y proporcionaron todavía una gran ventaja á las armas francesas con la separacion de los Austriacos y de los Sardos. Beaulieu marchó sobre Acqui para cubrir á Milan y Colli hizo otro tanto para cubrir á Turin, situándose en Leva.

El 19 de abril á las tres de la mañana, los granaderos de Wukassowich, que volvian de Voltri, se presentaron delante de Dego, y desalojaron á los batallones franceses. Bonaparte acude, empeña una accion reñidísima, vuelve á apoderarse de Deva y destroza al cuerpo enemigo. El feliz éxito de esta accion brillante

se debió al ayudante general Lanusse que murió pocos años despues en Egipto, siendo general de division. El combate de Dego recuerda otra particularidad. Un gefe de batallon se hizo distinguir por su intrepidez, y Bonaparte le nombró gefe de brigada sobre el campo de batalla; este gefe era Lannes que disputó tanto tiempo á Ney el título de valiente entre los valientes, pero que tuvo la ventaja inmensa de morir con las armas en la mano en el campo de honor. Bonaparte sembraba victorias y hacia cosecha de héroes. La victoria de Dego fue la sentencia del ejército piamontes, que hallándose aislado, era como el punto de mira de nuestras primeras operaciones, mientras Laharpe tenia á Beaulieu estrechado en su acampamento de San-Benedetto, sobre el Monte-Belbo.

Serrurier que habia llegado á Garchio desde el 10, supo allí las victorias de Montenote y de Millesimo, y el 17 Colli se vió echado á viva fuerza de su famoso campo atrincherado de Leva, verdadero paladion militar del Piamonte. Colli tuvo que volver á pasar el Tanaro, abandonando en la ciudad de Leva, ocupada por Serrurier, toda la artillería de su ejército. En

llegando á las alturas de Montezemoto, el ejército frances contempló con admiracion la cordillera gigantesca de los Alpes que se levantaba á sus espaldas y á su rededor sin que los hubiese atravesado. *Anibal forzó los Alpes*, dijo Bonaparte, *nosotros hemos dado la vuelta*. Tal era el plan y el resultado de esta campaña milagrosa. El cuartel general se estableció en el castillo de Lesaño, situado en la confluencia de Tanaro y de Corsaglia.

Mondovi tambien se hizo célebre. Serrurier, persiguiendo á Colli despues de la toma del campo de Leva, primero fue rechazado en San Miguel; pero desembocó por el puente de la Torre, Massena por Lesaño, y estas tres columnas formidables marcharon sobre Mondovi, donde Colli se apoyaba sobre algunos reducidos. Serrurier se apoderó de la que se llamaba la Rivoca, y decidió el feliz éxito de la batalla. Los Piamonteses perdieron tres mil hombres, ocho cañones, diez banderas, mil y quinientos prisioneros y tres generales, de manera que cada general de division tuvo su turno de gloria en estos diez dias de campaña, en que cada reencuentro fue una batalla y cada batalla una victoria para el ejército frances.

Despues de la batalla de Mondovi, el general en gefe marchó sobre Cherasco, Augereau sobre Albos, y Serrurier sobre Fosano donde Colli se habia retirado y que abandonó, viendo llegar á Serrurier. De este modo se halló restablecida la comunicacion con Niza, y los refuerzos de artillería pudieron venir al ejército sin tropiezo. En llegando á Cherasco, Bonaparte puso aquella plaza en estado de defenza: halló grandes almacenes y aumentó su artillería de campaña hasta el número de sesenta piezas. El ejército de Italia dejó de mirarse como un destierro; con la victoria, la abundancia y la disciplina, vino á ser la patria de los valientes, y los depósitos de los cuerpos acudian alegremente á unirse con los héroes de la República. Hé aquí como su gefe les habló en su proclama de Cherasco:

SOLDADOS,

« En el discurso de quince dias habeis ganado seis victorias, tomado veinte y una banderas, cincuenta y cinco piezas de cañon, varias plazas fuertes, y conquistado la parte mas rica del Piamonte. Habeis cogido á quince mil prisioneros, muerto ó herido á